

res y materias, miniaturas, copistas e iluminadores, destinatarios, poseedores y procedencias, índice cronológico de manuscritos, manuscritos litúrgicos toledanos conservados en la Biblioteca Nacional de Madrid, manuscritos litúrgicos de Toledo actualmente desaparecidos, aparte de la lista de manuscritos citados, índice general y una lista de 24 láminas que enriquecen esta publicación esmeradamente presentada. Este catálogo responde a las exigencias científicas de nuestros días, por lo que los autores merecen los elogios y la gratitud de los estudiosos que encontrarán en él un precioso instrumento de trabajo.

Antonio García y García

5) FILOSOFIA

J. Gevaert, *El problema del hombre. Introducción a la Antropología Filosófica*, (Salamanca, Sígueme, 1976) 360 pp.

Esta Introducción a la Antropología Filosófica, traducida del italiano, representa y configura un tipo bien determinado de lectura y de interpretación de la existencia humana, que se muestra especialmente sensible a los aspectos de la presencia cristiana en el mundo. Toda ella se convierte así en una especie de propedeutica filosófica al estudio de la concepción cristiana del hombre y de su entorno.

A numerosos estudiantes de nuestros días, la antropología se les presenta como una especie de introducción general a la psicología y al comportamiento del hombre, describiendo sus facultades o analizando sus estructuras. La obra que presentamos escoge un camino diverso, fiel a la preocupación del autor por situar en el centro el problema del «significado» del hombre, esto es, el sentido de su existencia, así como la dirección en que tiene que realizarse.

Tras una larga introducción que nos sitúa de lleno en el problema antropológico de la pregunta sobre la esencia y el papel del hombre, la primera parte de esta obra estudia las dimensiones fundamentales de la existencia humana, en cuanto ser hombre significa ser con los demás y ser en un cuerpo, subrayando la insuficiencia de la interpretación materialista del hombre.

La segunda parte estudia la existencia humana como llamada y como tarea, fijándose en el misterio de la palabra y de la verdad, en la dinámica de la acción humana y de la libertad, así como en la historicidad de la existencia.

En una tercera parte, el autor se detiene ante las fronteras de la existencia y las perspectivas de la esperanza, considerando en primer lugar el fracaso y el mal como problema amenazador para el ser humano, para pasar luego al interrogante de la muerte como misterio fundamental de la existencia y a preguntarse, finalmente, por el fundamento de la inmortalidad personal.

Especial interés nos ha merecido el capítulo dedicado a la existencia corpórea del hombre, por ofrecer una amplia y detallada base para una buena ética de la sexualidad humana, desde el valor de la expresión y del lenguaje.

También desde un punto de vista ético, nos parece francamente interesante el capítulo dedicado a la llamada de los valores, así como el estudio sobre la libertad en la existencia interpersonal, corpórea y mundana del hombre.

Una obra francamente útil, no sólo como manual de texto, sino como libro de lectura, con vistas a una introducción filosófica al estudio de la antropología y cosmovisión cristianas.

Jose-Román Flecha

A. López Quintás, *Estética de la creatividad* (Madrid: Ediciones Cátedra 1977) 464 pp.

López Quintás es hoy uno de nuestros grandes pensadores cuya reflexión se dirige principalmente a configurar un método de análisis filosófico, de grandes aplicaciones en el campo de la literatura y de las ciencias humanas. En este empeño viene trabajando, en una cierta continuidad, en cerca de una docena de obras y numerosos artículos. La presente obra se centra en el análisis del juego como clave de la estética y de toda la hermenéutica. La teoría del juego tan importante hoy en sus numerosas vertientes, deportiva, estética, pedagógica, lingüística, litúrgica, filosófica, etc., se toma aquí como base de análisis, aplicando el método desarrollado por López Quintás en escritos anteriores, de la relación que media entre juego y trabajo, juego e interpretación musical y teatral, juego y configuración humana de realidades culturales, juego y lenguaje, juego y obra literaria. Con ello se realiza una singular y original fundamentación filosófica de la crítica de arte y, singularmente, de la crítica literaria. Ese objetivo se alcanza mostrando de *manera experiencial*, no de forma abstracta, que el juego presenta un carácter creador, que esa creatividad se convierte en un campo de iluminación que permite comprender genéticamente el sentido profundo de las diversas formas de actividad humana. La obra humana constituye, más que un objeto, un *ámbito*, un complejo expresivo fuente de sentido y de belleza. De ese modo, la obra literaria y artística tiene un poder *apelante* que lleva al intérprete al diálogo con lo interpretado, en mutuo compromiso en la tarea común de ahondar en la realidad humana y todas sus implicaciones. El intérprete ha de rehacer la experiencia básica descubriendo la intuición fundamental alumbrada en el espíritu del autor analizado. Por eso, el análisis de una obra humana debe configurarse en forma dialógica. El diálogo es juego de apelaciones y respuestas que crean un campo de iluminación. De ahí que la hermenéutica es una actividad rigurosamente creadora.

De esta manera la obra de L. Quintás es una extraordinaria contribución a la hermenéutica, con aplicaciones inmediatas a la interpretación bíblica y a la obra teológica. En efecto, la clarificación activa de los diferentes modos de juego abre una vía al análisis escriturístico y teológico. Se trata de una nueva forma de leer un escrito, que el autor llama *lúdico-ambiental*, que se presenta como complementaria de otras (lectura estructuralista, biográfica, sociológica, psicoanalítica, etc.). Es una vía para entender el sentido radical de la obra literaria. La obra cobra así un interés filosófico general, tanto para la praxis hermenéutica como para la teoría del conocimiento, con evidentes aplicaciones escriturísticas y teológicas. En realidad, se trata de *toda la filosofía*, porque la creatividad decide la mentalidad del hombre que piensa (pp. 17-18).

Estas ideas se desarrollan en las cinco partes de que consta esta densa

obra, donde analiza el juego como actividad creadora (parte I), la concepción lúdica del encuentro interhumano en la creatividad artística, que se transforma en ámbitos, generadores de belleza (p. II y III), la formación del lenguaje y la actividad lúdica (p. IV). Finalmente la parte última, para mostrar la fecundidad de su método, hace un extenso análisis de tres obras contemporáneas de difícil exégesis: *La Náusea* de Sartre, *El Extranjero* y *Calígula* de A. Camus.

La obra es una muy importante contribución para artistas, literatos, filósofos y teólogos en esmerada presentación de Ediciones Cátedra.

Vicente Muñoz Delgado

M. Alvarez-Gómez, *Experiencia y sistema. Introducción al pensamiento de Hegel* (Salamanca: Universidad Pontificia 1978) 362 pp.

Es este sin ninguna duda el mejor estudio escrito en castellano sobre Hegel, estudio a la altura de lo mejor y más logrado de la actual investigación hegeliana.

El Prof. M. Alvarez-Gómez no ha pretendido escribir una nueva interpretación de Hegel que compita con las muchas existentes, sino algo previo y quizá de mayor alcance: una «introducción» a su pensamiento; pero «introducción» no significa aquí algo previo y extrínseco al pensamiento estudiado, ni tampoco una especie de «prontuario» de los grandes temas hegelianos, sino un estudio del concepto o conceptos con los que realmente se «entra» en la filosofía de Hegel. La gran originalidad está en el concepto elegido: si el sistema de Hegel es la experiencia elevada a concepto, ¿qué entiende Hegel por «experiencia»? Después de constatar la sorprendente falta de estudios sobre el tema, el autor hace ver cómo de los contenidos y concatenación de tal «experiencia» deriva con rigor lógico todo el sistema.

Para ello, se parte de cuatro textos centrales de Hegel (pp. 38-40) que compendian toda la problemática a desarrollar luego en siete capítulos, más una «introducción» y una «reflexión final». Sucesivamente son estudiados: el sujeto de la experiencia, su estructura, su historicidad, su concepción como movimiento dialéctico, su método, su relieve para la metafísica y un amplio capítulo, para mi gusto personal quizá el mejor, dedicado a la «experiencia como sistema». El ritmo es pausado y riguroso, resultado de largas y maduras investigaciones. El propio desarrollo en la investigación va deshaciendo una serie de «mitos» creados en torno a Hegel, como el de una «logoarquía» impersonal y totalmente ajena a la realidad inmediata.

Un estudio sobre Hegel, si no quiere trivializar el pensamiento estudiado, no puede ahorrar a ningún lector un notable esfuerzo de comprensión. Pero, dicho esto, hay que alabar el esfuerzo de clarificación aquí desarrollado; a través de una cuidadosa contextualización de la obra de Hegel en referencia a aquellos filósofos con los que está en diálogo implícito, a través de una amplia alusión a la efectividad histórica posterior (*Wirkungsgeschichte*) del pensamiento estudiado, el autor establece una clarificador diálogo con la historia de la filosofía y con la más importante bibliografía especializada, que conoce bien y de la que ofrece un nutrido y selecto elenco en la «Bibliografía» final, con medio millar de títulos. A este respecto, sólo hay que decir que, así como el índice de nombres y de materias facilitarán su manejo, el complicado sistema de siglas adoptado no siempre es cómodo para el lector.

A mi entender, el autor consigue sus mejores momentos en las pacientes

y rigurosas disecciones de textos. Pero esta obra no debe cerrar su investigación; lo que aquí se ofrece es un esquema básico de lectura fecunda que puede y debe ser ampliado con publicaciones ulteriores. Si esta esperanza se cumpliera, quizá por vez primera contemos en España con un intérprete de Hegel de primera línea; la importancia de este cometido no necesita ser encarecida y en la ya lejana fecha de 1931 Zubiri decía que «toda la filosofía contemporánea es una conversación con Hegel», cosa que la abundante investigación reciente deja ver cada vez con más claridad. Esta obra merece convertirse en centro de referencia para la investigación del pensamiento contemporáneo en nuestro medio cultural y filosófico, no muy abundante desgraciadamente en obras de este tipo.

A. Pintor-Ramos